

TERRORISMO EN CATALUÑA

MANUEL CAMPO VIDAL

El día 9 de mayo de 1977 un artefacto explotaba en el pecho del industrial José María Bultó, destrozando su cuerpo. El día 25 de enero de 1978, un artefacto similar, sujetado igualmente con correas y esparadrapo por unos jóvenes desconocidos en el pecho del ex alcalde de Barcelona, Joaquín Viola Sauret, acababa con su vida y con la de su esposa, Montserrat Tarragona, hermana del procurador "trashumante" de las últimas Cortes franquistas. Unos detenidos en relación con el primer caso —Carles Sastre, José Luis Pérez, Montserrat Tarragó y Alvar Valls— que no llegaron a ser juzgados, porque la amnistía lo impidió, fueron acusados a los pocos minutos de producirse el segundo y doble asesinato y todavía se desconoce su paradero.

Salpicados estos dos casos con la muerte aislada de algunos agentes de las FOP en los momentos álgidos de escalada terrorista, como en septiembre del 75 o agosto del 78, o en dos ocasiones durante la campaña electoral del 1 de marzo, siempre reivindicados por el FRAP o el GRAPO, constituyen una historia contemporánea del terrorismo en Cataluña más bien escasa hasta el punto de que para el cónsul en Barcelona de un país centro-europeo, "Cataluña es el país más pacífico que conozco en estos tiempos en que ya nada es seguro". Un diputado de la Minoría Catalana que cree que "Cataluña es una auténtica isla de paz en Europa", reconocía, sin embargo, hace algunas semanas, que resultaba extraña la no aparición de un fenómeno terrorista que enturbiara la vida política

catalana. "Sinceramente, temía que el terrorismo apareciese aquí antes de aprobarse la Constitución en los meses de forcejeo sobre el tema de las nacionalidades. Hubiese sido un elemento de confusión perjudicial para la defensa que hicimos de Cataluña como nacionalidad, pero ahora pienso que sería ya tarde", añade.

El terrorismo en nombre de un proyecto para Cataluña no ha aparecido, afortunadamente, en los últimos tiempos, tal vez porque sea tarde, como indica el diputado nacionalista consultado. Pero sí que han aparecido ahora extrañas revelaciones sobre el fugaz fenómeno terrorista catalán.

En plena campaña de las legislativas se acusaba desde un diario de Madrid al candidato socialista por Lérida, Josep Pau, de haber facilitado alojamiento a los acusados por la muerte de Bultó y Viola en su casa de Arbeca. Ahora, en plena campaña por las municipales, una extensa nota policial ha tratado de rehacer la historia tras nuevas detenciones, arrancando de los casos Bultó y Viola para desembocar en la noticia de que existe un Ejército Popular Catalán que habría sido organizado por el propietario de un taller mecánico de Cervelló —lugar de nacimiento de Tarradellas— por encargo del presidente del Consell Nacional Català, doctor Josep María Batista i Roca, fallecido hace algunos meses en Barcelona poco después de su vuelta del exilio.

En defensa de Batista i Roca

Una amplia respuesta a todos los niveles se ha pro-

ducido contra algunos extremos de la larguísima nota policial, en especial la acusación de inductor de las acciones y responsable de la financiación contra el profesor Batista: El diputado nacionalista Ramón Trías Fargas, que conocía profundamente a Batista i Roca a través de la amistad de éste con el profesor Trueta, suegro de Trías, considera a Batista como "un hombre eminente, pacífico, obsesionado por una vía jurídica para la recuperación de las libertades nacionales catalanas". Ha habido una dura respuesta del senador Josep Benet, que siempre tuvo a Batista como "un gran humanista y patriota catalán", y que considera la nota policial "redactada en el más puro estilo franquista". "La Vanguardia" añadía a la comunicación policial una nota de la Redacción en la que se podía leer: "Nos resistimos a aceptar la culpabilidad de don Josep María Batista i Roca, profesor ilustre y hombre de recta trayectoria, en primer lugar porque no puede defenderse de las acusaciones. Es corriente —dice "La Vanguardia"— que los detenidos culpen a una persona que no puede hablar, y la muerte de Batista i Roca en agosto del año pasado cerró para siempre sus labios". El propio candidato ucedista a la Alcaldía de Barcelona, Carles Güel de Sentmenat, ha mostrado su extrañeza sobre esa acusación cuando fue preguntado hace varios días en un acto público. El diario "TeleXprés" denunciaba que el alijo de armas al que se refiere la nota policial es el mismo que ya sirvió para otras argumentaciones en una nota policial hecha pública el verano pasado y reclamaba, en un

editorial, "un contacto Policía-prensa para conocer más detalles, para aclarar los que se revelan como poco definidos, para ejercer una vez más la democracia".

El aluvión de espuestas en defensa de Batista i Roca, a cuyo entierro acudió Tarradellas, dan como conclusión a que se trata de culpar injustamente a un hombre que no puede hablar, o que estamos ante un caso perfecto de psicopatía con un desdoblamiento de personalidad que absolutamente nadie llegó a sospechar jamás.

Pero las muertes de Bultó y los Viola, los detenidos, cuyo procesamiento no ya anunciado por la Audiencia Nacional, las acusaciones contra Batista i Roca —hombre que, por otra parte, jamás tuvo dinero para financiar una operación de esas características— y la respuesta a la acusación policial, plantean dos temas cruciales que resultará difícil desentrañar, pero que ocuparán buena parte de la actualidad política catalana en los próximos meses: en primer lugar, habría que delimitar las posibilidades, los intentos y el alcance de una operación terrorista en Cataluña; en segundo lugar, convendría detectar la intencionalidad política de las revelaciones en torno al terrorismo en plena campaña electoral, que el pintor Manuel Viusá, supuesto comprador de armas para ese Ejército Popular Catalán, ha denunciado desde París como "un montaje contra el Estatuto".

Bultó y los Viola: asesinatos políticos

Tras los asesinatos de Bultó y los Viola, numerosos in-



*Josep Maria Batista i Roca,
un chivo expiatorio
cuya culpabilidad nadie
acepta en Cataluña.*

industriales y financieros catalanes recibieron constantemente amenazas. Un número indeterminado de ellos obtuvieron rápidamente una licencia individual para el uso de arma corta o bien recibieron protección policial en sus desplazamientos y en sus domicilios. Uno de estos industriales, cuyo nombre es preferible no difundir, manifestó a TRIUNFO que no tienen ninguna base las argumentaciones que se dieron en algún momento sobre una supuesta motivación económica o de ajuste de cuentas en el caso de la muerte de Bultó. "Esos asesinatos son políticos", aunque no estén todavía suficientemente explicados. A la pregunta de por qué Bultó y por qué Viola, el industrial catalán responde que Bultó era símbolo de un estilo decadente de cierta burguesía, un estilo que podía pasar por una vertiente de vida alegre y champán francés. Viola era el terrateniente leridano, el cacique si se quiere, y además tenía el valor añadido de ex alcalde de Barcelona y ex consejero na-

cional del Movimiento. El comentario de que la elección de Viola daría tal vez pistas leridanas a la investigación, le parece acertado al Industrial interlocutor. El análisis de contenido de las escuetas palabras contenidas en las amenazas recibidas permiten determinar al Industrial en cuestión, dotado ciertamente de una gran inteligencia y no sólo para los negocios, el carácter cercano al anarquismo del grupo que le ha venido amenazando. "Va usted a morir por haber contribuido a construir el Estado burgués", decía una de esas amenazas.

Otros industriales y algunos diputados consultados por TRIUNFO coinciden plenamente en que la aparición del fenómeno terrorista en Cataluña es muy difícil si se pretende de una forma estable. "Aquí puede venir un comando un día, como el del GRAPO, que anuncia en estos días el 'Diario de Barcelona', y acabar con la vida de una o varias personas, pero después tendría que salir de aquí, porque le sería imposible encontrar la cobertura".

Otras informaciones recogidas advierten de que se estaría tratando de relacionar la muerte del joven de Esquerra Republicana, Martí Marcó, que resultó muerto por un disparo de la Policía al no respetar un control en el centro de la ciudad con un hipotético atentado al presidente Tarradellas, cuya preparación habría sido detectada fuera de Cataluña.

Pero la información más sorprendente recogida en los últimos días en multitud de contactos y procedente de una fuente seria, situaría un intento de crear "una ETA catalana hacia 1974", que habría sido abortada por un gobernador civil más tarde ministro, quien habría recomendado la salida del país a algunas personas, a través de una jerarquía religiosa, para desbaratar así el intento y evitar en caso de detención la solidaridad, que sería el inicio de una mínima base social en la que apoyar el fenómeno terrorista.

¿Una operación contra el Estatuto o contra la Generalitat?

La antigua militancia en el Front Nacional de Catalunya del principal acusado, el mecánico de Cervelló Jaume Martínez Vendrell, así como de Alvar Valls, acusado en relación con el caso Bultó, pero no por la muerte del matrimonio Viola, ha sido aprovechada en algún medio de comunicación para recordar que cuando el Front era dirigido por el leridano Joan Comudella y por Joan Ramón Colomínas —el primero

militante ahora de Socialistes de Catalunya y el segundo en las filas pujolistas de Convergència Democràtica— se publicó algún artículo en favor de la lucha armada en su órgano de prensa. Miembros de la dirección del Front Nacional han manifestado que la dirección estaba en contra de la lucha armada ya entonces y atribuyen la publicación de esos textos al carácter de "olla" que tenía la organización, es decir, que en aquellos momentos cabía la posibilidad de militar en el Front aun con discrepancias serias entre unos militantes y otros.

Dirigentes nacionalistas catalanes consultados sobre el perjuicio que puede causar tan graves acusaciones se han mostrado escépticos sobre el alcance de la operación. Existe un temor contenido de que se trate de dañar la imagen de Cataluña en el exterior para dificultar la obtención del Estatuto, incluso de desacreditar la Generalitat. La rehabilitación de la figura de Batista i Roca, parece en cualquier caso una de las piezas fundamentales para desbaratar cualquier operación de descrédito que pudiera surgir, apoyándose en las investigaciones policiales que probablemente no hay que dar por acabadas.

En esta rehabilitación jugarán con toda seguridad un papel esencial sus amigos de todas las Universidades europeas, especialmente las de Cambridge y Oxford, desde donde saldrá un "dossier" en torno a las acusaciones que la Policía española hace contra el presidente del Consejo Nacional Catalán, según ha indicado su hermana y heredera universal, Concepció Batista i Roca. ■ Foto: PERE MONES.